

Un refugio al sol

Mercedes Benito

Epílogo a "La paloma de cartón"

Taller de Dramaturgia Sampedro 2021-22

Sala de estar y comedor de un piso de clase media en Alpinia a mediados de los sesenta. Se conmemoran los “XX Años de la Nueva Paz”, eslogan acuñado por el Régimen para celebrar el vigésimo aniversario de la terminación de la última guerra mundial y el inicio de la Nueva Nación Alpiniana, diseñada por la dictadura como “una, grande y libre”.

ACTO ÚNICO

ESCENA I. LA HIJA PEQUEÑA, EL PADRE, LA HIJA MAYOR Y LA MADRE.

Una familia, compuesta por el padre, la madre y dos hijas, sentada en torno a una mesa cuadrada, toma el postre de la cena. Acaba de terminar el discurso conmemorativo del Caudillo, que ha sido emitido en directo por la radio. El Padre suspira, satisfecho. Luchó en la guerra y se siente orgulloso del país en el que vive. La Hija Pequeña, recién ingresada en la Universidad, gran lectora y en plena rebelión juvenil, explota, tras mantener un obligado silencio durante el discurso.

HIJA PEQUEÑA.

¡Qué hartazgo! Todo el día con esa matraca de las hazañas militares, el heroísmo de las tropas nacionales que fraguaron la paz y la prosperidad en beneficio de los alpinitas, y a vueltas con la dichosa paz. Además, esto, más que paz, es...

PADRE.

¡¡Cállate!! (*Grita el padre.*) Tendrías que haber estado tú en la guerra para saber lo que es la paz, mocosa. Si hubieras sufrido, como yo, en el frente, no hablarías así. Tú te lo has encontrado todo hecho, sin problemas, así que cállate, no tienes derecho a opinar.

HIJA PEQUEÑA.

No pienso callarme. Estoy harta de escuchar siempre la misma retahíla, la paz, la paz. Que no es otra cosa que propaganda del régimen para tapar la falta de libertad y las penurias económicas. ¿Y tú por qué marchaste a la guerra si tanto te gustaba la paz? Encima, fuiste voluntario ¿no es así? Nunca respondes a mis preguntas, yo quiero saber la verdad, quiero saber por qué elegiste ir al frente...

PADRE.

Sí, fui voluntario, para defender el orden, la familia, la tranquilidad, porque Alpinia habría sido un caos con los rojos y estaba a punto de romperse. Me alisté para defender a nuestra patria, para mantener el gran legado de Borik el Conquistador y que el Gran Ducado de Alpinia no se echara a perder bajo revolucionarios como Varasdín. ¿Qué más quieres saber?

HIJA PEQUEÑA.

Quiero saber si mataste a alguien, si tiraste bombas, si fuiste guardián de prisioneros. Mi amiga Elena escuchó el otro día a su madre lamentar ante su marido el fusilamiento del hermano mayor de ella, el tío de Elena, en la tapia del cementerio, hacía justo veintiún años ese día. Estaba muy triste. Cuando se dieron

cuenta sus padres de que les había oído, su madre le insistió en que no hablara de esto con nadie, que era peligroso.

PADRE.

Sería un rojo que tendría las manos manchadas de sangre. ¿Sabes tú a cuánta gente de bien mataron los rojos?

HIJA PEQUEÑA.

Ella no sabe lo que hizo su tío... ¿tú has fusilado a algún rojo, tienes las manos manchadas de sangre?

PADRE.

Te he dicho que te calles. Ahora mismo. Me ofendes con esa pregunta.

HIJA MAYOR.

Escucha a papá, por favor, esas cosas pertenecen al pasado, no hay que removerlas. Papá hizo la guerra por nuestro bien, para que nosotras podamos vivir tranquilas ¿verdad, mamá?

HIJA PEQUEÑA.

Seguro que mató a gente, y por eso no quiere hablar de ello, no quiere contarme la verdad. (*Enfadada, hace ademán de levantarse.*)

PADRE.

¡Siéntate! Aún no hemos terminado de cenar, y déjame oír la radio. Que sepas que, gracias al Caudillo, tenemos todo lo que tenemos y disfrutamos de una paz duradera, como nunca antes habíamos conocido. Él ha arreglado Alpinia. Agradecida deberías estar.

HIJA PEQUEÑA.

Y tú, mamá, como siempre, no dices nada, nunca manifiestas tu opinión, ni me cuentas lo que pasó de verdad.

PADRE.

(*Eleva notoriamente el tono de voz.*) ¡¡Silencio!!

MADRE.

Hija, no grites, pueden oírnos los vecinos, y no ofendas a tu padre, por favor. Yo solo quiero paz, solo quiero paz en nuestra familia, y en el mundo. Y El Caudillo nos ha traído la paz y, desde que él gobierna, la Iglesia ha dejado de sufrir. Los rojos asesinaron a muchos sacerdotes, quemaron la imagen de la Virgen, la patrona de mi pueblo, se burlaban de Dios, del Dios verdadero que nos ha dado la vida. Que nos da la paz verdadera.

HIJA PEQUEÑA.

¡Paz, paz! A mí me importa más la verdad que la paz. (*Alza la voz.*) ¿De qué sirve la paz si esconde mentiras? Yo quiero saber por qué fusilaron al tío de mi amiga Elena, que era muy buena persona. Era carpintero y le talló una muñequita preciosa a su hermana. Está sobre el aparador del comedor. Yo la he visto, pero

hasta ahora no sabía nada de la historia que había detrás. Yo quiero saber la verdad.

MADRE.

Hija, baja la voz, por favor, no quieras saberlo todo, es imposible saberlo todo. Y la curiosidad no es buena consejera. Afortunadamente, la guerra se terminó y en nuestra familia no hubo ningún muerto ni encarcelado, Dios nos ayudó.

PADRE.

Porque nuestras familias son honradas. Así me enseñaron mis padres y así os lo enseño yo a vosotras. Sin embargo, tú...

MADRE.

Tu padre tiene razón, y yo solo quiero paz. La familia en paz, Dios y la naturaleza. Con eso me basta.

HIJA PEQUEÑA.

Dios, Dios ¿dónde está Dios?

MADRE.

Hija, que te pierdes... por Dios.

PADRE.

Dios prohíbe mentir y en esta familia nunca se ha mentido. Y no se hable más. ¿Vas a renegar tú de los mandamientos? Hasta que no terminéis el postre, no podéis levantaros. No hace falta que lo repita todas las noches. Educación y buenos modales es lo que necesitáis las jóvenes. Lo demás, sobra.

(Las hijas ayudan a la madre a recoger la mesa y, después, se retiran a su común habitación.)

ESCENA II. HIJA PEQUEÑA E HIJA MAYOR.

HIJA PEQUEÑA.

(Enfadada, rabiosa.) Seguro que papá, con lo bruto que es, hizo cosas feas que no quiere confesar, por eso no responde a mis preguntas.

HIJA MAYOR.

Yo no creo que nos engañe, si hubiera matado a alguien lo habría hecho a la fuerza, por no tener escapatoria, y no lo negaría, ya sabes su obsesión con que no digamos mentiras. Otra cosa son las balas disparadas en el frente, van y vienen sin control... Él marchó a la guerra por sus ideales no creas que lo hizo por su interés personal. Lo que le sucede es que sufrió mucho y le duele revivirlo. Además del frío o del calor de días y noches enteras a la intemperie, de la escasa y mala alimentación, y las enfermedades, piensa en el miedo que tuvo que pasar, miedo a que lo mataran ¿tú te imaginas lo que significa saberse expuesto a que en cualquier momento te atravesase la cabeza una bala o te explotase una granada en la mano?

HIJA PEQUEÑA.

Pero se fue voluntariamente, debía de gustarle el peligro, porque ni siquiera esperó a que le llamaran a filas ni intentó buscar una excusa para librarse de coger las armas ¡fue porque quiso, porque es un fascista!

HIJA MAYOR.

¡Sabrás tú lo que es el fascismo!

HIJA PEQUEÑA.

Lo sé perfectamente, he leído mucho sobre el fascismo y otras ideologías.

HIJA MAYOR.

Todo el día leyendo, así tienes la cabeza... ¡a pájaros!

HIJA PEQUEÑA.

Prefiero pájaros en la cabeza que la paloma de la paz muerta entre mis manos.

HIJA MAYOR.

¿Y no te das cuenta de cuánto haces sufrir a mamá con tus discusiones y tus gritos?

HIJA PEQUEÑA.

Para gritos, los de papá. Mamá no se atreve a llevarle la contraria, ni a defenderme. Así se escribe la falsa paz, con la M de miedo y la O de obediencia ciega. ¡Qué asco!

HIJA MAYOR.

Eres una rebelde, te va a ir mal en la vida si sigues así.

HIJA PEQUEÑA.

No sé cómo me irá... pero, al menos, no me engañaré a mí misma.

HIJA MAYOR.

Tengo diez años más que tú, ya verás cómo cambiará tu pensamiento cuando llegues a mi edad... o antes. Ampliarás tu mirada, tu perspectiva, y te darás cuenta de que la verdad no estaba del todo en un bando de la guerra o en el otro, cada lado defendía su propia verdad, que consideraba única y superior a la del contrario. El país estaba muy dividido, remedando el verso del famoso poeta español: *"Alpinito que vienes al mundo te guarde Dios, una de las dos Alpinias ha de helarte el corazón"*.

HIJA PEQUEÑA.

Vaya, la rima de tu adaptación no está muy lograda (*Sonríe.*) pero el contenido es muy acertado. No obstante, que Alpinia estuviera tan dividida no justifica el golpe de estado de los militares y lo que vino después, que continúa hasta hoy. Me rebelo contra este gobierno. En la Facultad escucho a algunos compañeros que hacen críticas entre ellos en voz baja, yo apenas me entero porque no estoy en su grupo, pero me doy cuenta, y quiero escuchar a otras personas diferentes a las de nuestro entorno conocido. Voy a alguna asamblea y a veces

aparecen los “grises” y se produce una estampida general. El otro día, muerta de miedo, me escondí detrás de una cortina del aula que llega hasta el suelo. Tuve suerte, no me vieron.

HIJA MAYOR.

Tú ten cuidado y no se te ocurra meterte en jaleos. Es muy peligroso y a papá y mamá se les caería la cara de vergüenza. Hazme caso, por el cariño que nos tenemos. Ya verás cómo, dentro de poco, cuando termines la carrera, tendrás que buscar trabajo y no te quedará tiempo para idealismos. Te adaptarás a la realidad, no queda más remedio para sobrevivir.

HIJA PEQUEÑA.

Sobrevivir, sobrevivir ¡yo quiero vivir! Nuestros padres solo sobreviven. Aunque gocen de comodidades, viven en el engaño. No sé si se trata de hipocresía o de negar la evidencia de los hechos, de ignorarla para dormir tranquilos. Toda su vida se basa en una gran mentira. Son víctimas de la propaganda. O cómplices.

HIJA MAYOR.

Piensas demasiado, le das tantas vueltas a las cosas que acabas mareada, y enfadada. Todo es más sencillo. El amor de la familia, el calor de un hogar que nos protege de la intemperie del exterior. En fin, la verdad radica en lo sencillo. Por encima de todo, el cariño de la familia.

HIJA PEQUEÑA.

El amor, qué risa ¿tú crees que papá y mamá se quieren, que se entienden o se han entendido alguna vez entre ellos? Yo no los veo muy felices, más bien los veo desgraciados, tristes. Las sonrisas escasean en nuestra casa. Los silencios marcan las distancias. ¿Tú crees que se quieren? Tal vez al principio, pero ahora...

HIJA MAYOR.

De alguna forma se quieren pero lo más probable es que se hayan acostumbrado el uno al otro. Se han acoplado el ruido de uno y el silencio de la otra.

HIJA PEQUEÑA.

O sea, dos formas, complementarias, de nublar la verdad: el ruido que ensordece y el silencio que oculta. Son cómplices del régimen que ha matado la libertad y el anhelo de educar a la gente más pobre e ignorante. Y, sin Verdad crítica, no puede florecer la Paz, por mucho que mamá se empeñe en que solo quiere paz. Nunca se le logrará ese deseo mientras no se abra a la Verdad. Quizás cuando se asome a la muerte, cuando ya sea tarde.

HIJA MAYOR.

A mí me da pena de ellos... (*Suspira.*) Han trabajado y han sufrido tanto... su única verdad somos nosotras, y la paz es solo un sueño.

HIJA PEQUEÑA.

¿Tú crees?

HIJA MAYOR.

Déjalos que duerman. Yo también estoy cansada, hermanita. Buenas noches.

HIJA PEQUEÑA.

Buenas noches. Déjame soñar.

(Se hace el silencio en la casa.)

ESCENA III. LA MADRE Y UNA PALOMA

(A la mañana siguiente, la Madre se asoma al balcón.)

MADRE.

Uy, una paloma en el balcón, al solecito, no me extraña con este frío. ¡Qué quieta está! Voy a ver. *(Abre el balcón, se acerca con suavidad y le habla en voz baja.)*

No te asustes, palomita ¿tienes frío? *(La roza con un dedo).* ¿No puedes volar? *(Le acaricia el dorso, la paloma no se mueve.)* Apenas te noto la respiración, estás helada. ¿Estás viva? Creo que has llegado al final. Tranquila, me quedaré a tu lado. No temas. Descansa. *(Pausa.)*

Igual que tú, cuando me llegue la hora, me acurrucaré en mi rincón, miraré a mis hijas, mi verdad, mi sol, y moriré en paz, aceptando mi destino, como tú, paloma. En gracia de Dios.

(Telón.)